

¿PUEDE SER EL HOMBRE TAN ANTIGUO COMO SE DICE?

Ignacio Puig, S. J.
Director de "IBERICA". (1).

A muchos católicos, aferrados a la idea antigua de que, según la Biblia, el hombre había hecho su aparición en la Tierra unos pocos milenios antes de Jesucristo, les cuesta trabajo admitir los centenares de miles y hasta más de un millón de años que hoy día le atribuyen algunos antropólogos. "¿Puede ser el hombre tan antiguo como se dice?" —replican algunos— "¿No está esto en contradicción con las Sagradas Escrituras?" "¿No se tratará de algún error o, lo que sería peor, de alguna mixtificación?"

1. La historia de la antropología nos revela muchos errores y fraudes.

Sacamos a relucir este tema de la antigüedad del hombre, por haber hablado la Prensa del descubrimiento de unos restos humanos en Oldavai, región de Tanganica, cuya edad se retrotrae a un millón setecientos cincuenta mil años. Son autores de este hallazgo los antropólogos británicos Luis S. B. Leaky y su esposa. Se trataría, según los descubridores, de un cráneo y una tibia, pertenecientes a un hombre joven de unos 18 años, que se alimentaba no sólo de frutos silvestres, sino también de pequeños animales; sería de baja estatura, no más alto que un pigmeo, y tendría un grueso cuello, con cara ahocicada y parecida a la de los gorilas actuales; carecería completamente de frente, pero poseería una mandíbula desarrolladísima, con potentes molares.

Este supuesto hombre —lo cual es mucho suponer, pues los rasgos que nos trazan sus descubridores, más le asemejan a un chimpancé o gorila que a un ser humano— ha sido bautizado ya con el nombre de "Zinjathropus" y, a juicio del Dr. Leaky, no es el hombre más antiguo que se conoce —a pesar de remontarse a 1.750.000 años atrás—, sino que, le habría precedido otro ser, que vivió asimismo en Oldavai y del que se conocen restos muy incompletos, pertenecientes a un niño.

Con estos datos y otros más que aquí omitimos por brevedad, que nos ofrecen el Dr. Leaky y su esposa, yo no aconsejaría a nadie que hiciese

(1) El autor falleció, como saben nuestros lectores, a fines del pasado año.

comentarios y sacase deducciones. sino que suspendiese el juicio, como aconsejan los antropólogos prudentes, hasta que, estudiados con más detención se conozcan públicamente los resultados definitivos del examen efectuado, o sea hasta poder tener certeza de que tales restos deben atribuirse al hombre y de que es segura la fecha atribuída a los mismos.

La historia de la antropología nos revela no pocos casos de erróneas atribuciones y aun de mixtificaciones. Unos pocos, de los muchos que me sería fácil presentar, voy a exponer ahora.

En 1923 circuló por la Prensa diaria la noticia de haberse descubierto **en Patagonia un cráneo fósil**, perteneciente a un hombre de la Era Terciaria. El público "se tragó" fácilmente el hallazgo. Sin embargo, no faltaron hombres de ciencia que acogieron con mucha reserva la noticia de este descubrimiento. El doctor Eric Boman y otros geólogos, que tuvieron ocasión de examinar el objeto descubierto por Wolff, opinaron que no era un cráneo fósil. Esta opinión fue después confirmada por una comisión constituida por los doctores Dabbene, Lehmann-Nistche, Imbelloni, el citado Boman y otros, quienes al examinar con gran detenimiento el "supuesto cráneo", dictaminaron que se trataba sencillamente de un fragmento de "piedra arenisca".

Al propio Dr. Leaky también se le atribuye **un despiste antropológico**, al publicar lamentable y prematuramente, hace unos 11 años, sus informes sobre **el descubrimiento por él efectuado del "Homo Kanan"**, que dieron lugar a errores. Este antropólogo situó a mediados del Cuaternario unos cráneos que halló cerca de Kanjera y en cambio, el pedazo de mandíbula que encontró cerca de Kana lo situó como prechelense, o sea, a una antigüedad de medio millón de años antes de Jesucristo.

Al objeto de esclarecer estos hechos y desvanecer las dudas que surgieron por tal motivo, se envió una comisión bajo la dirección del sabio inglés Boswell, quien, después de profundos estudios sobre el lugar, desechó las inseguras y contradictorias manifestaciones de Leaky, puesto que no pudo precisar ningún concepto, a pesar de que Leaky las había hecho casi categóricas, si estos fósiles procedían efectivamente del terreno en que se decía fueron hallados, o si habían llegado a él accidentalmente; por lo que **la cuestión tan debatida quedó sin concretar.**

El acontecimiento más sonado de mixtificación antropológica se refiere al **"hombre de Piltdown"**. Es el caso que, entre los años 1908 y 1913, el antropólogo Dawson, fallecido en 1916, descubrió en el Sur de Inglaterra un cráneo y una mandíbula, cuya antigüedad se hizo remontar a una edad de doscientos a quinientos mil años. Llegaron a más de 20 las memorias que sobre este hallazgo se escribieron, porque el "hombre de Piltdown" (que así se llamó desde un principio) no correspondía a la idea que hasta entonces se tenía de la "evolución" de la línea humana. Las discusiones sobre este hallazgo fueron muy vivas, pero sólo se referían a su interpretación, no a su autenticidad.

Mas he aquí que, en 1949, un dentista de Clapham informó al "British Museum" sobre las dudas que le inspiraba la mandíbula del más antiguo habitante conocido de las Islas Británicas; pues, a su juicio, **era sencillamente un maxilar de chimpancé artificialmente maquillado.**

En vista de esta información, se nombró una comisión que aplicó al fósil un método que permite determinar la edad de los objetos arqueológicos y cuál es su contenido en flúor. Por este método se halló que esta mandíbula no llegaba a tener la antigüedad ni siquiera de 50.000 años. Posteriormente, otra investigación fundada en el contenido de nitrógeno, reveló que el cráneo era ciertamente auténtico, es decir, de un ser humano, y que la mandíbula era falsa, pues no correspondía a aquel cráneo. **La mandíbula se había hecho envejecer artificialmente**, mediante un tratamiento con bicromato potásico, y los dientes habían sido limados. **Así terminó la historia de un hallazgo, del que se valían los transformistas para "demostrar" la procedencia simia del hombre.**

Volviendo al "Zinjanthropus" u "hombre de Tanganica", el Dr. Leaky nos informa que **la edad indicada de 1.750.000 años** para este hombre ha sido plenamente **confirmada por** los doctores J. Everden y C. Curtis, sirviéndose de "un reloj atómico" que funciona con potasio y argón, pues tal resulta ser la edad de los materiales volcánicos que aprisionan los restos del "Zinjanthropus".

Para comprender el mecanismo de este "reloj", es de saber que el potasio natural es una mezcla de tres isótopos (K-30, K-40 y K-41). El segundo de estos isótopos —que, dicho sea de paso, se encuentra en pequeñísima proporción (1,01 por 100)— es radioactivo convirtiéndose en calcio-40 y en argón-40 en la proporción de 8 átomos del primero por 1 del segundo. El período de semitransformación, o sea el tiempo que ha de transcurrir para que la mitad de los átomos de K-40 se conviertan en átomos de Ca-40 y A-40 es de 1.270 millones de años. Por la proporción de estos dos productos de la desintegración contenidos en una roca potásica, se deducen los años que han transcurrido desde que su potasio comenzó a desintegrarse.

Por este proceso, los autores citados encontraron que la lava donde se hallaban los restos del "Zinjanthropus" tenía como mínimo 1.750.000 años, y consecuentemente, también los restos atrapados por la lava.

¿Qué hay que decir acerca de la bondad de este proceso? Por de pronto, que entraña un inconveniente de raíz y es que el argón es un gas, y, por consiguiente, susceptible de escaparse. Para podernos fiar, pues, del proceso habríamos que tener la seguridad de que, en el transcurso de tantos años, no hubo semejante escape. ¿En el caso que nos ocupa, se está seguro de ello?

Todavía otras dudas pueden suscitarse. Una de ellas es si los restos fueron efectivamente atrapados por la lava al tiempo de la erupción y que no se haya introducido posteriormente por causas naturales, o —lo que sería peor— furtivamente. Otra de las dudas que se ofrece es, si el potasio comenzó a desintegrarse al tiempo de la erupción, o si vino ya parcialmente desintegrado. Hasta que no hayan sido satisfactoriamente aclarados estos puntos, no se puede tener la seguridad de que los restos del "Zinjanthropus" son tan antiguos como se dice.

A alguien se le puede ocurrir preguntar: ¿por qué en el presente caso, en lugar del potasio radioactivo, no se echa mano del carbono radioactivo (C-14), que es el isótopo corriente empleado para averiguar la edad de los esqueletos? La razón de esto debe buscarse en que los propios restos del supuesto viviente (concretamente, el carbonato cálcico de los huesos) de-

ben haber sido sustituidos por otras materias minerales; pero, aun cuando no fuera así, tampoco podría aplicarse al método del C-14; porque, como mucho, sirve tan sólo para antigüedades que no sobrepasan los 25.000 años, dado su relativamente corto semiperíodo de transformación (unos 5.560 años).

1. No hay contradicción con la Biblia.

Al llegar a este punto, no faltará algún lector que se preguntará: Si llegará a demostrarse que los restos del "Zinjanthropus" son realmente de un ser humano y que su edad es, en efecto, la deducida del potasio radioactivo, ¿no quedaría mal parada la Biblia, que no parece señalar al hombre una antigüedad tan exorbitante?

Los tales creo se tranquilizarán, una vez conocidas ciertas nociones fundamentales sobre el texto sagrado y el modo de interpretarlo. Ante todo, se ha de presuponer como cierto que el Texto Sagrado no enseña errores. Fue inspirado por Dios, y no puede ser que Dios enseñe falsedad. Por eso, no podrá haber contradicción entre el sentido cierto de la Sagrada Escritura y los resultados seguros de la ciencia, porque no es posible que Dios se contradiga a Sí mismo: revelación y naturaleza proceden igualmente de Dios.

Pero puede ocurrir, por causa de erróneas interpretaciones, que nos encontremos frente a un aparente conflicto entre algunas afirmaciones de la Biblia y algún hecho científico. Si el hecho científico es verdaderamente cierto habrá que inferir que una interpretación menos exacta nos ha hecho achacar al Espíritu Santo afirmaciones que deben atribuirse a la corta vista de los intérpretes humanos. Por eso, al confrontar los datos científicos con las palabras de la Biblia, será preciso guardarse del doble peligro de tener como científicamente cierto lo que sólo es una hipótesis científica, quizá fundada, pero que mañana podría demostrarse ser falsa, y admitir como enseñado por Dios lo que se debe sólo al modo de expresarse del autor.

Para evitar estos errores conviene, por parte del sabio distinguir cuidadosamente los hechos ciertos de las hipótesis, y, por la ininterpretación del Texto Sagrado, tener presente el fin, la índole, el modo de expresarse, etc., del autor inspirado, de suerte que se separe lo que realmente enseña del modo cómo lo enseña.

En todas estas cuestiones no debe nunca perderse de vista la finalidad de la Biblia, que es enseñarnos lo que es útil para nuestra salvación; esto es, las verdades de orden religioso, que tienen por objeto regular nuestras relaciones con Dios y enseñarnos nuestros deberes en este punto. Las ciencias profanas, y, en particular, las físicas y naturales, no entran dentro del objeto primario del relato bíblico. El autor habla de ellas como de paso, valiéndose del conocimiento y lenguaje de su tiempo, sin intención de darnos nuevos conocimientos científicos. El escritor sagrado habla de las cosas naturales, algunas veces en sentido figurado y otras veces de acuerdo con el lenguaje de su tiempo, que responde más a menudo a las apariencias sensibles que a la íntima naturaleza de las cosas.

En cuanto al modo de crear al hombre, hay que distinguir entre el origen del alma y el del cuerpo. Es de fe que el alma del primer hombre fue creada inmediatamente por Dios; así se afirma claramente en el capítulo segundo del Génesis. En cuanto a la creación del cuerpo, está fuera de discusión que Dios, al formar el cuerpo del primer hombre, se valió de la materia preexistente, ya que la Sagrada Escritura lo dice expresamente: "del barro de la tierra" (de limo terrae). Por tanto, la formación del cuerpo del primer hombre no fue una creación propiamente dicha, esto es, de la nada (ex nihilo).

Concluamos ya: Sentados los principios que anteceden contenidos en las Encíclicas de los últimos Soberanos Pontífices, como "Providentissimus Deus", de León XIII, y "Humani Generis", de Pío XII, nunca hay discrepancia entre la Biblia y en hecho de que la ciencia calcula en miles de millones y aun en billones de años la creación del universo, y en centenares de miles de años la existencia del hombre sobre la Tierra. La genealogía que encontramos en el Génesis no pretende darnos el número completo de generaciones sucesivas, sino que alude simplemente a algunos de los personajes principales de la prehistoria e historia del pueblo judío, dejando a la iniciativa humana la investigación de los años transcurridos desde la aparición de los hombres cuya existencia conocemos por los restos o señales que de ellos nos han quedado y van siendo descubiertos.

!No hay
otro vehículo que
avante al deportivo
y moderno
KARMANN-GHIA
de Volkswagen,
en economía, rendimiento
y suprema elegancia...!



ENTREGA
INMEDIATA!

Caribe Motor Co. Ltda., S. A.

Avenida Universitaria y Blvd. María Cristina.

Teléfonos: 1136 y 2121.

San Salvador.

AGENTES:

Santa Ana: L. F. MATHIES.—San Miguel: RAMON MEJIA A.

